

LOS RETOS DE LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO DE LA FILOSOFÍA EN UN MUNDO GLOBALIZADO: PROPUESTA DE SOLUCIÓN

Dr. Esteban Miguel León Ochoa¹
esleon8a@gmail.com

Mtro. Luis Antonio Lucio Venegas²
antonio.lucio@correo.buap.mx

Dra. Dulce María Judith Pérez Torres³
dulcemaria.perez01@upaep.mx

Mtra. Korina Gutiérrez Ramírez⁴
koryfem@hotmail.com

Lic. Javier Paredes González⁵
javier.paredes.glz@gmail.com

Resumen. En la actualidad se asiste a un período de turbulencias y cambios drásticos a nivel mundial que están dando lugar al surgimiento de una nueva época, caracterizada por la incertidumbre sobre el futuro: cambian las demandas de la sociedad, la situación internacional, el rol de los agentes permanentes, se proponen nuevas reglas de juego y surgen nuevos actores sociales. La educación no es ajena a estas transformaciones, y la enseñanza y aprendizaje de la filosofía no es la excepción. He aquí unas breves notas acerca de la enseñanza de la filosofía en México. Un texto introductorio que intenta dar luz sobre los retos que debe afrontar la educación superior en el ámbito global, ya que es ahí donde se ubicará la enseñanza y aprendizaje de la filosofía en México, recorriendo de forma somera la presencia filosófica en el siglo anterior y en el presente, para terminar con una "propuesta de solución" al abordar el estudio de la filosofía.

Palabras Clave. Filosofía – enseñanza – aprendizaje – educación – transformación – propuesta – solución.

Abstract. At present we are witnessing a period of turbulence and drastic changes worldwide that are giving rise to a new era, characterized by uncertainty about the future: the demands of society, the international situation, the role of the permanent agents, new rules of the game are proposed and new social actors emerge. Education is not alien to these transformations, and the teaching and learning of philosophy is no exception. Here are some brief notes about the teaching of philosophy in Mexico. An introductory text that tries to shed light on the challenges that higher education must face in the global sphere, since that is where the teaching and learning of philosophy in Mexico will be located, covering in a superficial way the philosophical presence in the previous century and in the present, to end with a "solution proposal" when approaching the study of philosophy.

Key Words. Philosophy – teaching – learning – education – transformation – approach – solution.

¹ Licenciado en Filosofía. Maestro en Ciencias de la Educación. Doctor en Pedagogía. Es Profesor-Investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

² Licenciado en Economía. Maestro en Economía. Es Director de la Dirección General de Educación Superior de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

³ Licenciada en Psicología. Maestra en Psicología Social. Doctora en Pedagogía. Es Profesora- Investigadora de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

⁴ Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica. Maestra en Educación Superior. Es gestora en la Dirección General de Educación Superior de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

⁵ Licenciado en Lingüística y Literatura Hispánica de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

1. La educación superior en México en el contexto de la globalización

La educación en México se ha considerado un bien público. Producir este servicio ha involucrado a lo largo del tiempo un múltiple proceso burocrático y social, que puede entenderse mejor considerándolo a través de los años, cuando construyeron “las bases para el desarrollo social del país y donde la educación fue vista como elemento de integración nacional, necesario para la unificación del país y todos los objetivos se supeditaron a su expansión, articulando intereses de los grupos docentes, administrativos y técnicos en una estructura burocrática compleja” (Aguilar, 2001: 4).

Además, la educación – educación superior, que específicamente compete a este trabajo de investigación- se ha encontrado con el proceso de globalización que constituye, para el pensamiento mexicano de fines del siglo pasado y principios del presente, un notable desencanto respecto a sus tradicionales expectativas para trascender los ideales de nacionalismo y poder ejercer su voluntad de desarrollo. En este sentido, la globalización ha dejado atrás toda pretensión acerca de una unidad basada en lo que cada comunidad sea capaz de ofrecer creativamente al patrimonio común de la humanidad, debido al pragmatismo globalizador que deja para después lo que nunca llegará, provocando una crisis para pensar tal unidad: crisis de valores, **crisis filosófica**, crisis cultural y humana.

Así, entre los nuevos desafíos que enfrentan las instituciones de educación superior están los reclamos de altos estándares de eficiencia, calidad y competitividad, que no sólo implican cambios estructurales y cualitativos en su interior, sino también en sus relaciones con el contexto social, nacional e internacional, en un modo abierto y lleno de contradicciones, pero con nuevas utopías: justicia, paz, trabajo y democracia.

Bajo esta visión, la educación se perfila como un elemento vertebral en el crecimiento de las naciones impulsando el desarrollo interno con una perspectiva global, preparándose para abatir el rezago en las líneas educativas, de pobreza, de calidad de vida y en general, de bienestar social. Así, los nuevos proyectos mundiales tienden a rescatar la formación del ser humano como un ser integral, en un contexto en el que los valores, tales como la democracia, la igualdad, la solidaridad y la libertad se constituyen en sus ejes, pues la ciencia, el progreso, el orden y el trabajo serán los escenarios donde el crecimiento y el desarrollo tendrán su más alto potencial.

En este sentido, la mayoría de los sistemas educativos han iniciado procesos de reformas y transformaciones como consecuencia de la aguda conciencia del agotamiento de un modelo tradicional que no ha sido capaz de conciliar el crecimiento cuantitativo con niveles satisfactorios de calidad y equidad, e incorporar como criterio prioritario y orientador para la definición de políticas y la toma de decisiones la satisfacción de las nuevas demandas sociales.

Hoy se habla de un nuevo orden mundial competitivo basado en el conocimiento, en el cual la educación y la capacitación son el punto de apoyo de largo plazo más importante que tienen los gobiernos para mejorar la competitividad y para asegurar una ventaja nacional. El funcionamiento óptimo de los sistemas educativos pasa a ser una prioridad esencial de los países. A continuación, se enuncian las principales demandas que los cambios plantean a los sistemas educativos y que se incorporan a las agendas de especialistas y de gobernantes:

- Preparar ciudadanas y ciudadanos capaces de convivir en sociedades marcadas por la diversidad, capacitándolos para incorporar las diferencias de manera que contribuyan a la integración y a la solidaridad, así como para enfrentar la fragmentación y la segmentación que amenazan a muchas sociedades en la actualidad. En consecuencia, los sistemas educativos serán responsables de distribuir equitativamente los conocimientos y el dominio de los códigos en los cuales circula la información socialmente necesaria, y formar a las personas en los valores, principios éticos y habilidades para desempeñarse en los diferentes ámbitos de la vida social.
- Formar recursos humanos que respondan a los nuevos requerimientos del proceso productivo y a las formas de organización del trabajo resultantes de la revolución tecnológica. Para incrementar la competitividad, el mayor desafío es la transformación de la calidad educativa: grupos cada vez más numerosos de individuos con buena formación, impulso de la autonomía individual, logro de un mayor acercamiento entre el mundo de las comunicaciones, la esfera del trabajo y de la educación y otorgamiento de prioridad a las necesidades del desarrollo económico: los mercados laborales y las empresas que utilizan conocimientos.
- Capacitar al conjunto de la sociedad para convivir con la racionalidad de las nuevas tecnologías, transformándolas en instrumentos que mejoren la calidad de vida. Le corresponde a los sistemas educativos impulsar la creatividad en el acceso, difusión e innovación científica y tecnológica. Deben desarrollar capacidades de anticipación del futuro y de actualización permanente para seleccionar información, para orientarse frente a los cambios, para generar nuevos cambios, para asumir con creatividad el abordaje y resolución de problemas. Los miembros activos de una sociedad no sólo necesitan tener una formación básica, sino que deben incorporar conocimientos sobre informática y tecnología, aspectos que no eran imprescindibles hace sólo una década (Abrile de Vollmer, 1994: s/p).

Bajo estos rubros, las políticas educativas nacionales en el México actual señalan como prioridad la flexibilidad de los planes de estudio la movilidad estudiantil entre ellos, actualizándose periódicamente conforme lo establezcan los parámetros aceptados internacionalmente en conocimiento y en competencias. Por lo que las tendencias educativas apuntan a procesos cada vez más claros, de internacionalización y globalización sustentada en la estrecha vinculación de la escuela con su comunidad, en su interrelación con el mundo laboral y en los planes del desarrollo sustentable local, estatal y nacional.

Dichos procesos deben partir y recuperar el problema local, en el que se dé prioridad a los grupos sociales más desfavorecidos, tal como los grupos indígenas, para lo cual el Programa Nacional de Educación (PNE) establece como meta triplicar la matrícula de ingreso de estos grupos para el 2006. A partir de ahí se pretende contribuir a la:

“... transformación del sistema de educación cerrado en uno abierto, flexible, innovador y dinámico, que se caracterice por la intensa colaboración interinstitucional, por la operación de redes para el trabajo académico de alcance estatal, regional, nacional e internacional, por la movilidad de profesores y alumnos, y por la búsqueda permanente de nuevas formas de enseñanza- aprendizaje” (SEP, 2001: 170).

En otras palabras, las transformaciones que desde hace dos décadas el mundo ha experimentado como consecuencia de los desarrollos de la telemática y las telecomunicaciones, ha hecho de éste una aldea global en la que se puede acceder, obtener y hasta vender información de y a las esferas humanas –economía, cultura, ciencia, arte, entretenimiento, etc.–, asimismo, ha acelerado la globalización en la que la actividad individual, empresarial y de las naciones enteras se ha entrelazado en todo el mundo.

En este escenario global, la intensificación de la competencia a escala nacional e internacional en los mercados de trabajo y de productos, aunada a una división internacional de trabajo cada vez más marcada, estimula a los trabajadores a aprender nuevas habilidades y a las empresas a adoptar nuevos métodos de producción. En este sentido, la reorganización del trabajo con énfasis en la autonomía para tomar decisiones llevará a fortalecer el pensamiento abstracto, analítico y creativo.

Para lograrlo, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) propone construir en los niveles medio y superior:

“... un espacio abierto para la formación superior que propicie el aprendizaje permanente, brindando una óptima gama de opciones y la posibilidad de entrar y salir fácilmente del sistema, así como oportunidades de realización individual y movilidad social con el fin de formar ciudadanos que participen activamente en la sociedad y estén abiertos al mundo, y para promover el fortalecimiento de las capacidades endógenas y la consolidación en un marco de justicia de los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la democracia y la paz” (UNESCO, 1998: 4).

En ese orden de ideas se propone que la educación superior considere estos elementos para efficientar su funcionamiento constituyéndose en un espacio educativo valioso para la adopción de valores y el desarrollo de actitudes para la vida en sociedad.

2. La filosofía en la educación superior

La educación que se imparte a los jóvenes mexicanos dentro del Sistema Educativo Nacional, les permite obtener los conocimientos, las habilidades y las aptitudes requeridas para alcanzar un mejor desarrollo individual, familiar y social, así como lograr condiciones más equitativas para su incorporación al mercado de trabajo.

Para afrontar el desarrollo futuro, México requiere de jóvenes con mayor nivel de preparación, por lo que es la educación superior la responsable de formar a los futuros profesionales que se dedicarán a la docencia en los niveles educativos de preescolar, primaria y secundaria, educación física y educación especial y, por otra parte, forma a los profesionistas que se dedican a la ciencia, tecnología, cultura y las artes (INEGI, 2000: 25), y ciertamente, la filosofía como ciencia no es la excepción.

No hay que perder de vista que, para comprender la presencia del estudio de la filosofía en la educación superior, esta se da a partir de dos categorías: la ontológica y la axiológica. La primera se refiere a la confrontación del alumno con el análisis del ser y de su existencia. La axiología tiene que ver con la idea de hombre que se quiere ser, es decir, cuando el alumno reflexiona acerca de *ser*, generalmente se conduce hacia el *debe ser*, por lo que la ontología y la axiología pueden localizarse como unidades básicas en cualquier tipo de práctica orientadora (Gutiérrez, 2003: 84).

2.1. La enseñanza de la filosofía en México

La organización de la enseñanza de la filosofía en México, tal como puede ser descrita en los días actuales, es ciertamente un proceso reciente. Si bien, sus antecedentes inmediatos se remontan a los primeros años del siglo XX, se insertan en una tradición más amplia que está ligada a toda la historia de la educación en el territorio de este país.

Teniendo como marco de referencia lo anterior, la decadencia del positivismo en México coincide con la caída del régimen de Porfirio Díaz, al que habían asociado como dirigentes de la educación nacional, algunos de sus más altos representantes.

Pero, a pesar de estos acontecimientos, en los últimos momentos del Porfiriato se contemplan no solamente la fundación de la Universidad Nacional de México, sino la creación, dentro de ella, de la Facultad de Altos Estudios, en donde se enseñan – al lado de las ciencias y las humanidades –, las disciplinas filosóficas.

Por otro lado, los avatares de la Universidad Real y Pontificia, en medio de las luchas del siglo XIX, entre clausuras y restauraciones, habían conducido a la dispersión de las viejas facultades, convertidas en Escuelas Nacionales Profesionales, aisladas entre sí, pero dependientes del Ministerio de Educación sin que hubieran sido restaurados los estudios de filosofía y teología; y sin que el estudio de las ciencias hubiera encontrado otro lugar que el apoyo de las profesiones liberales.

Es entonces cuando con la llegada de Antonio Caso –junto con Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes como profesores de la Escuela de Altos Estudios–, se constituye un principio de renovación filosófica antipositivista. La posterior llegada de José Vasconcelos a la Rectoría de la Universidad Nacional, y más tarde a la Secretaría de Educación Pública, significan la nueva orientación educativa mexicana que, en un cierto momento, al comienzo de la década de los años veinte coincide con el triunfo de la Revolución iniciada en 1910.

La vuelta al estudio de la filosofía y de las humanidades clásicas, en el seno de la Universidad patrocinada por la generación de Antonio Caso, venía acompañada de muchas ideas que eran dominantes en otros países, en los primeros años de este siglo. Los pensadores mexicanos asimilaron algunas de estas ideas y las incorporaron a la línea tradicional de la cultura en México: en política, un liberalismo social de raíces cristianas y anarquistas, como el representado en aquellos años por León Tolstoi; en filosofía, la influencia del espiritualismo francés – Boutroux y Bergson a la cabeza– que, sin embargo, dejaban un lugar secundario al pragmatismo.

Con los años, Antonio Caso acentuó los rasgos liberales y metafísicos de su pensamiento, por lo que su influencia y la de sus discípulos creció en el interior de la Universidad, al tiempo que la política educativa de los gobiernos revolucionarios ponía en primer lugar el acento en el pragmatismo y después en el socialismo. La distancia entre la Universidad y el gobierno, que Vasconcelos pensaba superada hacia 1920, llegó a posiciones de conflicto abierto en 1929, en una situación que se prolongó más de una década.

La reforma constitucional de 1945, que eliminó el carácter socialista de la educación pública, inició una etapa de buenas relaciones entre el Estado y la Universidad. El año anterior, la Universidad Nacional, que había alcanzado su autonomía desde 1929, recibió una nueva ley orgánica, vigente

hasta la actualidad, y que definió sus órganos autónomos de gobierno y creó condiciones de estabilidad interna.

Hacia el exterior de la Universidad, las consecuencias del magisterio de Caso – cuya labor empieza a declinar al comienzo de la década de los años cuarenta-, se proyectan en toda la educación nacional, sobre todo en los niveles superiores.

En estos mismos años, la educación superior inicia un desarrollo sostenido en cuanto a la creación de instituciones nuevas en la ciudad de México, principalmente en las capitales de la provincia. La propia Universidad Nacional, en pleno crecimiento, toma el cambio de convertirse en una de las instituciones de educación superior más pobladas del mundo. De igual forma, al interior de la Universidad habían cambiado las cosas en cuanto a la enseñanza de la filosofía.

De la Escuela de Altos Estudios se separaron las ciencias propiamente dichas para constituir la Nueva Facultad de Ciencias, y solamente permanecieron agrupadas, bajo el nombre de Facultad de Filosofía y Letras, los estudios de filosofía de la educación, psicología, historia, letras modernas y las humanidades clásicas.

Es en este tiempo donde la filosofía de la ciencia de Boutroux no favorecía el acercamiento con las ciencias particulares y no puede considerarse ajena a las razones que ocasionaron la separación.

El acontecimiento más importante de la vida académica mexicana en estos años fue la llegada de los profesores españoles a la caída de la República que, si bien no cambia las orientaciones filosóficas de la enseñanza, se refuerza notablemente la actividad filosófica. Especialmente en los métodos de su enseñanza fundamentadas en las aportaciones de Gaos, cuya contribución es que la enseñanza de la filosofía a nivel de facultad tenía que procurar ante todo la formación del alumno en dicha disciplina, es decir, tenía que enseñarlo a trabajar personalmente en ella. Y esto “enseñar a trabajar”, sólo se enseña y sólo se aprende si trabajan juntos quienes ya saben hacerlo y quienes quieren llegar a serlo (Gaos, 1956). Ahora bien, esta forma de enseñar recomienda eliminar o reducir el método tradicional de cátedras magistrales por seminarios.

En 1956, la universidad Veracruzana fundó la facultad de filosofía y letras en Jalapa, y organizó la enseñanza de la filosofía basada en los principios de Gaos. Años más tarde, en 1974, la UAM (Universidad Autónoma Metropolitana) instaura los estudios profesionales de filosofía y en 1980, se erige la Maestría en Filosofía de la Ciencia.

Como resultado de estos movimientos educativos de la filosofía, se instaura la Asociación Filosófica de México (AFM), siendo su primer presidente Leopoldo Zea, en 1968, y posteriormente a Gabriel Vargas Lozano en el 2003. La aportación de esta asociación, es doble, por una parte pertenece a la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía (FISP), y por otra, retoma la iniciativa de la UNESCO, que constituye la celebración de “Día Internacional de la Filosofía” llevada a cabo en México por primera vez el 21 de noviembre de 2002, en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (Vargas, 2003: 6); a partir de esta fecha se invita a todas las universidades públicas y privadas del país a unirse en dicho evento.

Por primera vez, la Facultad de Filosofía de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), realiza un panel de conferencias titulado: “Filosofía Hoy, Retos y horizontes” y para

el 2005, se realiza la Jornada Filosófica "Un homenaje a Ortega y Gasset" celebrada el 21 de noviembre (Guerra, Bedolla, 2004).

2.2 Hacia el abordaje de la enseñanza de la filosofía actualmente

En este inciso se hace hincapié en las aportaciones de algunos filósofos que vierten sus experiencias magistrales sobre la manera en que han enseñado filosofía, para tener una aproximación a lo que debería tomarse en cuenta actualmente, y qué aspectos se deberían mejorar y perfeccionar.

La educación y formación incluyen también planteamientos de la filosofía y aluden a su carácter normativo en el plano ético, de importancia capital para la formación del ser humano. Al respecto, Mora García dice que la racionalidad científica no es sólo una alternativa sin más de la racionalidad filosófica, y tampoco que ésta tenga un criterio exclusivo en la fundamentación y reflexión de la actividad educativa; sin embargo, en muchas ocasiones, se filosofa bajo rótulos porque es imposible rescindir de este discurso cuando de educación se trata (Guerra, Bedolla, 2004: 16).

Sin embargo, esto sólo es uno de los aspectos necesarios y primarios en el estudio de la enseñanza de la filosofía, pues el hombre precisa además de ésta, de un adiestramiento mucho más dilatado, más estructurado, por lo que el ejercicio del lenguaje y la necesidad de asociación implican procesos más complejos y menos naturales, contrae ciertas responsabilidades dentro de un contexto cultural que se transmite de generación en generación. Desde este punto de vista el hombre tiende siempre al cambio y a la renovación, por medio de la educación.

De esta manera se denota la estrecha relación entre filosofía y educación como algo necesario, pues al desarrollar y proponer una teoría educativa no es con el afán de fundamentar que su origen es arbitrario, sino consecuencia y producto, inicialmente de una determinada concepción del mundo y de la vida.

En este sentido E. Boutroux recuerda que todo sistema de filosofía lleva implícita, o explícitamente, una doctrina pedagógica en un esfuerzo por realizar principios o valores que caracterizan y presiden una concepción del mundo, en otros términos, una filosofía.

Siguiendo la misma línea de pensamiento, para Kant la educación imbricada en la filosofía es un arte, porque las predisposiciones naturales del hombre no se desarrollan por sí mismas, de ahí que el arte de la educación o pedagogía, necesite ser razonado si se ha de desarrollar la naturaleza humana para que ésta pueda alcanzar sus metas (Kant, 1983: 45). Por lo que la filosofía tiene como tarea estimular a las personas a que piensen por sí mismas a través de las obras y tiene como objetivo fomentar el pensar en las demás materias.

Según afirma Lipman, la filosofía no sólo busca perfeccionar la técnica del pensar, también busca generar pensamiento y hacer que éste sea fecundo, bien en el planteamiento aseverativo, o bien en interrogativos (1986: 35).

Es obvio, por todo lo expuesto que ni la educación o la formación son posibles sin una determinada imagen del hombre, concepto unitario que articule diversos perfiles y vertientes. La

convergencia de las teorías no debe aparecer en términos antagónicos con el carácter íntimo que acompaña al pensamiento humano en su reflexión.

La educación se apoya en hombres, en personas, cada uno con métodos diferenciados. Por eso, en la enseñanza de la filosofía hay indudablemente transmisión de información, en el sentido de enseñanza de hechos, por ejemplo, de hechos históricos acerca del ejercicio mismo de la actividad filosófica. Hay también desde luego, enseñanza de hechos históricos ligados más o menos circunstancialmente a una determinada doctrina, ya como condiciones de su aparición, ya como repercusiones de su influencia.

Por ejemplo, se da la información de la muerte de Sócrates y sus andanzas por las plazas de Atenas, sobre los viajes, las lecturas y la correspondencia de Descartes; o sobre el papel desempeñado por las ideas de los filósofos de la Enciclopedia en los movimientos de independencia de las repúblicas americanas. Más en ningún momento de estos casos, los hechos pasan a ser el ejercicio propio de la filosofía.

Enseñar filosofía no puede consistir en impartir conocimientos de hechos históricos, o al menos, no puede consistir en esto exclusivamente. Además, es indispensable por encima de cualquier regla de interpretación y de análisis, enseñar muchas otras cosas que puedan describirse como virtudes intelectuales, por ejemplo, tener curiosidad intelectual, a ser paciente ante las dificultades teóricas, a tener amor a la verdad y a reconocer el valor de la exactitud, a librarse del acoso de la vanidad y del afán de originalidad, a ser honesto ante la refutación y hasta ser sensible ante la severidad del estilo.

Y más allá de todo esto, habrá que enseñar todavía a ser crítico, esto es, a no prestar su asentamiento a ninguna opinión que se preste sin las evidencias apropiadas y a exigir estas vivencias.

Dirá Fernando Salmerón:

“la filosofía es enseñable y debe ser enseñada, porque por el simple hecho de que un grupo de personas entregadas profesionalmente a la enseñanza de la filosofía, en instituciones destinadas a ese objeto, permite suponer que tanto ellas, como las instituciones y la sociedad misma en que estas funcionan, consideran indispensable la existencia del pensamiento filosófico y necesaria su enseñanza, por su contribución a la toma de conciencia de los grandes problemas del saber y de la conducta” (Salmerón, 1988: 45).

Pero esta enseñanza de la filosofía, ¿responde a las expectativas de los jóvenes que quieren seguir el camino filosófico y responde a las interrogaciones del mundo actual? Si esta pregunta se responde afirmativamente, entonces, ¿por qué hay tan poca demanda profesional para la Lic. en Filosofía? ¿Por qué se dice que la filosofía es difícil de ser enseñada y difícil de ser aprendida?

3. HACIA UNA PROPUESTA DE SOLUCIÓN⁶

El rol profesional que implica la resignificación de funciones tradicionales y el surgimiento de un conjunto de tareas nuevas que la escuela y la sociedad esperan ver realizadas en el ejercicio de la docencia, constituye el criterio más relevante para fundamentar y orientar la transformación estructural de las carreras de formación docente, como es el caso de la filosofía, una de sus tareas fundamentales.

Por eso, una concepción de la formación docente desvinculada de las funciones de la escuela y de los requerimientos de la sociedad, con débil formación pedagógica y didáctica como consecuencia de planes de estudio en los que se aprecia una inclinación teórica, intelectualista y academicista que reproduce los estilos tradicionales de enseñanza, fragmentada y desarticulada institucionalmente, despreocupada de la formación de formadores, es difícil que haga un aporte sustantivo a la profesionalización docente. Se ve necesario:

- la conducción de los procesos de aprendizaje en el aula, en el marco de una nueva didáctica adecuada a los nuevos cambios que están ocurriendo en los procesos de enseñanza y aprendizaje,

- la selección de los recursos técnicos necesarios: guías, textos, materiales educativos, equipamiento didáctico y tecnológico, de acuerdo a las características de la escuela y de sus alumnos,

- la organización y capacitación de los docentes en función de las necesidades del proyecto educativo institucional y de las políticas centrales,

- la evaluación de los resultados de los alumnos a nivel de la escuela y su articulación con las mediciones de logros a nivel central o regional,

- la evaluación del desempeño de los docentes en el marco de un proceso de profesionalización del rol. Se requiere, además, una clara concepción de las cualidades que hay que esperar de un buen docente, que atienda no sólo las mejores calificaciones académicas posibles, sino también las actitudes y los rasgos personales deseables. No es muy alta la correlación positiva entre buenas calificaciones académicas y un efecto beneficioso en el aprendizaje de los alumnos. La docencia eficaz es consecuencia, también, de características de personalidad tales como la paciencia, la persistencia, la capacidad de analizar problemas y la comprensión de los alumnos.

Para la educación de la formación a las nuevas demandas que se ejercerán sobre maestros y profesores, es conveniente tener en cuenta:

- la articulación e integración dinámica entre las instituciones formadoras, las escuelas y los sectores académicos, para lograr la apertura necesaria que permita captar y dar respuestas, en forma permanente, a las necesidades educativas de la sociedad, la transformación curricular que contemple una preparación pedagógica y científica que ponga al alumno en contacto con las escuelas desde el comienzo, con prácticas directas y asunción de responsabilidades. La modalidad de trabajo que los docentes desarrollan en las escuelas está fuertemente determinada por los procesos pedagógicos que han vivenciado durante su propio proceso formativo:

⁶ Abrile de Vollmer María Inés (1994). Op. Cit.

- el establecimiento de un sistema de formación continua del docente,

- el fortalecimiento de los institutos de formación docente, elevando el nivel de los formadores de formadores, de manera que asuman el papel decisivo que les cabe en la preparación y motivación de los futuros maestros y profesores.

La profesionalización demanda como condición otro enfoque del perfeccionamiento que ofrezca oportunidades flexibles y estimulaciones y tenga como características:

- la apertura a todos los docentes, de fácil acceso aun para los que se encuentran en zonas alejadas, asociado a un claro sistema de incentivos,

- la articulación con la práctica cotidiana, de modo que la resolución creativa de los problemas se convierta en el conductor de las experiencias de capacitación,

- la reflexión permanente sobre la función docente, como una exigencia de carácter profesional,

- la recreación de prácticas pedagógicas, introduciendo innovaciones en las tradicionales formas de enseñanza.

Al mismo tiempo, han aumentado las dificultades con que se enfrentan los maestros y profesores: clases muy numerosas, diversidad de poblaciones y de necesidades educativas para las que no fueron formados, escasez de materiales educativos, edificios deteriorados, carencia de asistencia profesional. En estas condiciones, ¿se pueden esperar buenos resultados?, ¿no se trata acaso de que las sociedades proporcionen a las escuelas y a los docentes lo que merecen?

Para avanzar en la construcción del rol profesional será necesario especificar claramente qué se espera de los docentes y de las escuelas.

La creatividad es un atributo muy mencionado en todas las escuelas, pero del cual falta aún mucho por averiguar. Cuatro componentes parecen centrales en la configuración de la creatividad, específicamente para la enseñanza y la promoción de aprendizaje significativo de la filosofía, a saber:

- las capacidades creativas: la fluidez para producir gran cantidad de ideas apropiadas con rapidez y soltura, la jerarquía asociativa y la intuición entendida como capacidad para conseguir conclusiones sólidas a partir de evidencias mínimas,

- el estilo cognoscitivo (hábitos de procesamiento de la información): la detección de problemas, definida como la tendencia a centrar la atención en los problemas que deben ser acometidos, considerar muchas alternativas y explorar antes de hacer una opción definitiva y la amplitud para cambiar de dirección; el juicio diferido, implica penetrar y comprender primero, reservándose la valoración y el juicio para un momento posterior, y pensar en términos contrapuestos, mirando al mismo tiempo en dos sentidos contrarios.

- las actitudes creativas: la originalidad, que presupone una disposición hacia lo que no es común y rutinario; la valoración autónoma, que implica la independencia de las influencias sociales y de los valores convencionales; y el ejercicio de la crítica y el uso productivo de la crítica de otros, recuperándola y aplicándola, aunque ateniéndose a la propia opinión final,

-las estrategias: la analogía, entendida como la capacidad de ver semejanzas no vistas por otros; lluvia de ideas, llevando a cabo transformaciones imaginativas, simuladas; enumerar atributos, someter supuestos análisis, buscar un nuevo punto de entrada.

Desde esta perspectiva es evidente que la educación tradicional no está preparada para asumir el objetivo de desarrollar la creatividad. Gran parte de sus componentes son incompatibles con las prácticas escolares actuales. Por eso es necesario preguntarse antes de intervenir psicopedagógicamente: ¿Qué voy a enseñar? ¿Cómo voy a enseñar? ¿Cómo evaluar si aprendieron? ¿Cómo calificarlos? ¿Qué hacer con la disciplina? ¿Cómo calificar al que no aprende o a quien se porte mal?

El profesor como mediador del aprendizaje debe:

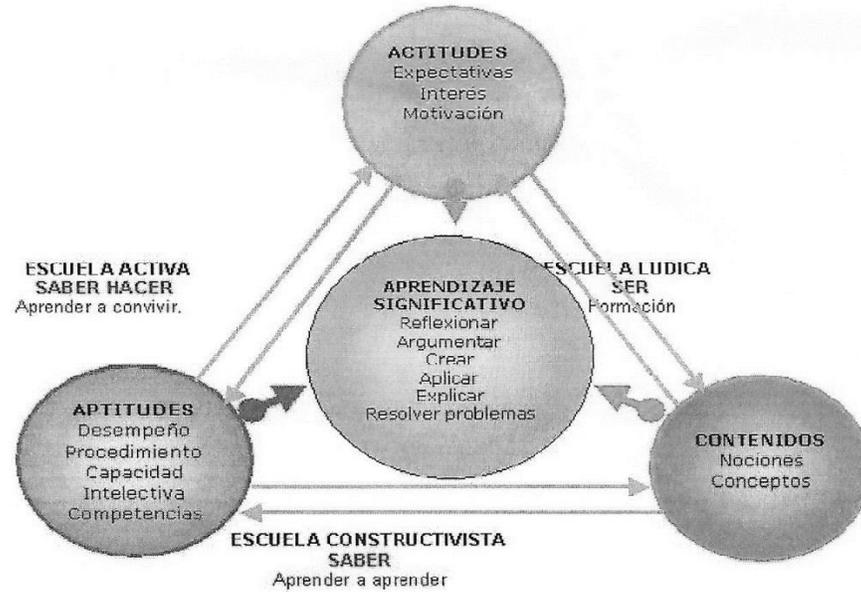
- Conocer los intereses de alumnos y alumnas y sus diferencias individuales (Inteligencias Múltiples).
- Conocer las necesidades evolutivas de cada uno de ellos.
- Conocer los estímulos de sus contextos: familiares, comunitarios, educativos y otros.
- Contextualizar las actividades.

En ese rol de mediador destacan los conocimientos actualizados, conceptos y principios, los cuales utiliza como organizadores previos; permite la participación activa de cada uno de sus estudiantes, así garantiza el derecho a la intervención y la cooperación entre los integrantes del curso; tiene habilidad para descubrir las ideas constantes, aquellas disímiles y contradictorias; incentiva la discusión y la profundización de los argumentos expuestos; orienta en la búsqueda de material bibliográfico, equipos y materiales; conoce la forma de dar continuidad al trabajo en el tiempo y evaluar eficaz y eficientemente la productividad de cada uno de sus alumnos.

De ahí que se acepte que el docente no es el dueño del saber, sino un “mediador” del saber, conoce cómo buscarlo en las mejores condiciones. Por ello siempre se hace acompañar de todos los recaudos pertinentes, libros, artículos, equipos y expertos, según el caso.

El mediador tiene conciencia que sus propuestas no sólo se soportan por la calidad de sus dotes histriónicas, sino por la calidad de lo que transmite.

En el aula, taller o laboratorio, el docente permitirá la autoevaluación y la coevaluación; corregirá las asignaciones, dándole oportunidad a cada uno de sus estudiantes para mejorar sus trabajos: concediéndole como calificación final, *aquella que demuestra el logro del objetivo*. Al inicio de las actividades del lapso correspondiente, discutirá con sus participantes las reglas del juego. Sin embargo; debe renunciar a las evaluaciones cuyo único soporte sea la intuición y memoria. Debe sustentar sus evaluaciones en la dinámica diaria, registrando cada una de las actuaciones y manifestándole a cada uno de sus estudiantes su percepción sobre el desempeño.



**Fig. 1 Síntesis del centramiento del aprendizaje significativo⁷
Enseñar a Pensar, Enseñar a Aprender, Enseñar a Crear.**

CONCLUSIÓN

Sin lugar a dudas, los retos de la educación son enormes ya que deben responder a una estandarización, competitividad y parámetros de calidad internacionales que no hacen otra cosa sino provocar una crisis recurrente para ponerse “al día y a la vanguardia”.

Ante esta situación, el proceso de enseñanza y aprendizaje también es mermado, alienado, ya que requiere de la participación constante, triangular y en espiral tanto de la institución, del alumnado y de los docentes.

Provoca crisis porque las instituciones están dispuestas –por lo menos en teoría- al cambio, pero surgen las interrogantes ¿cómo, con qué, hacia dónde dirigir los rumbos derroteros de la institución, duc in altum? ¿Qué enseñar, cómo promover con métodos actuales el aprendizaje?

Y es aquí donde pocas instituciones de educación superior tienen como prioridad promover la carrera que nutre y fundamenta su misión y visión escolar: la filosofía, ya que debido al aumento de la telemática y las informaciones tecnológicas, se hace inaccesible la propuesta de una carrera como la filosofía, porque requiere de otras aptitudes y competencias para abordarse su estudio.

⁷ Casanueva Sáez Patricio (2006). Psicología y Filosofía. Universidad La República. Santiago. Chile en <http://www.educarchile.cl>

Pero aquí no acaba el problema, las instituciones que mantienen esta carrera tal parece que se han quedado rezagadas porque están filosofando sin tomar en cuenta la realidad circundante, y si la toman en cuenta, tal parece que los métodos empleados no han sido renovados y siguen siendo tradicionales.

Comenta Pozo: “es comprensible que en esta situación de desconcierto se pretenda recurrir a fórmulas conocidas... y que durante décadas han cumplido su función social. Sin embargo, la nostalgia del pasado no debe impedirnos percibir los enormes cambios culturales que están teniendo lugar y que hacen inviable un retorno –o el mantenimiento- de esos formatos educativos tradicionales” (1997: 34).

Actualmente, este es el caso de la enseñanza y aprendizaje de la filosofía en México. Por eso, el breve recorrido histórico ha hecho entrever que tanto las propuestas de enseñanza han sido válidas, aunque en la actualidad necesitan otro enfoque, otra didáctica sin perder lo esencial que es el ámbito reflexivo.

Por eso en este trabajo se hace una propuesta con perspectiva constructivista específicamente para promover el aprendizaje significativo en la enseñanza de la filosofía, en la que se destacan los requerimientos hacia el logro de los resultados deseados, pues debe realizarse un cambio de mentalidad tanto de la institución, del alumnado y el profesorado. Se recuerda que sólo es una aproximación a una propuesta de solución que se queda en el ámbito reflexivo.

BIBLIOGRAFÍA

Abrile de Vollmern María Inés (1994). Nuevas demandas a la educación y a la institución escolar, y la profesionalización de los docentes en Revista Iberoamericana de Educación. Calidad de la Educación. Número 5. Mayo-Agosto 1994.

Aguilar, Morales Mario. (2001). La educación en México (1970-2000): de una estrategia Nacional a una estrategia Regional en Revista de educación y cultura de la sección 47 del SNT, UDG, México.

Casanueva Sáez Patricio (2006). Psicología y Filosofía. Universidad La República. Santiago. Chile en <http://www.Educarchile.cl>

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2000). Los jóvenes en México, INEGI, México

Gaos, José. (1956) La filosofía en la Universidad. México: Ediciones Filosofía y Letras. UNAM

Guerra, Bedolla, Arturo et all. (2004) Filosofía hoy. Retos y Horizontes. Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Puebla. México.

Gutiérrez; Gómez Rubén (2003). Aportaciones teóricas al estudio de las relaciones entre globalización y orientación educativa en Tiempo de educar. Revista Interinstitucional de Investigación Educativa, año 4, segunda época número 7, enero-junio.

Kant, Emanuel (1983) Pedagogía: Akal. Madrid.

Lipmann, M. (1986). El papel de la filosofía en la educación del pensar: Didáctica. Diálogo filosófico.

Pozo Juan Ignacio (1997). La crisis de la educación científica ¿volver a lo básico o volver al constructivismo? En El constructivismo en la práctica (2003) Claves para la innovación educativa 2, Editorial Laboratorio Educativo GRAO, España.

Salmerón, Fernando (1988) Ensayos filosóficos (Antología) México: SEP, Lecturas mexicanas. 109

Salmerón, Fernando (1991) Enseñanza y filosofía. México: FCE- Colegio Nacional

SEP (2001) Programa Nacional de Educación: 2000-2006. SEP. México.

UNESCO (1998). Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción. Marco de acción prioritaria para el cambio y el desarrollo de la educación superior, UNESCO, París.

Vargas, Lozano Gabriel. Día internacional de la Filosofía, México (2003). Asociación Filosófica de México, A.C. (UNESCO, FISP, AFM, UNAM, UAM), México.